

Recorrer para llegar
Juan Romeu Fernández

Al poeta:

Aquel hombre loco que veíais sonriendo
cuando su vida se llenaba de tristeza.

Aquel hombre desgraciado
era el poeta.

Aquel hombre que paseaba por las calles
apestando a recuerdos y promesas.

Aquel hombre sin futuro
era el poeta.

Aquel hombre que soñaba en las esquinas
con la mirada a veces cayendo por las escaleras.

Aquel hombre que aprendió a dejar de amar muy pronto,
aquél, era el poeta.

Aquel que confundía las pupilas
con sombras del amor y las estrellas.

Aquel que lamentaba haber nacido,
aquel, sin duda, era el poeta.

Aquel que acarició cada palabra entre sus dedos.

Aquel hombre que murió por impaciencia.

Aquel que quiso capturar el cielo, el mar, el amor, los
recuerdos, la pena.

Aquel hombre, sin lugar a dudas, aquel hombre.

Aquel que abandonó los versos y las rimas, las palabras con
sentido, el corazón, las noches a solas, las lágrimas.

Aquel hombre que acabó quedándose sin voz,
era el poeta.

Tengo vuestras pasiones en mi mano
y tengo miedo de romperlas en pedazos.
Por eso intento que mis versos
os consuelen convirtiéndose en abrazos.

Que mis palabras sean las promesas
que se cumplen,
que se sienta al leerlas que se besa
a la amada que se escapa y huye.

Tengo vuestras vidas en la palma
y las acaricio suavemente con los dedos
porque posarme silencioso en vuestras almas
es todo lo que con mi poesía puedo.

Y así trato de abrazar vuestras pasiones
con versos simples y rimas cotidianas
porque las poesías que estremecen corazones
son las que llegan humildes y humanas.

Has vuelto derramando mi vida por el suelo.
Los años que creí que me alejaban de tu lado
me han llevado al mismo sitio del que me fui.
Las poesías me engañaron,

las estrellas señalaron el lugar en donde estabas,
el refugio del amor donde te escondía de mí.

Has sido lo que fuiste y te he amado como siempre
y he vuelto a estremecerme al darte un beso,
y las fotos que en mi cuarto se resistieron a morir
sonríen y me miran tiernamente
probablemente porque saben

que nunca me olvidé de ti.

Has vuelto a deshacer mis noches de vacío en lágrimas.
Has echado por tierra todo lo que aprendí para enterrarte.

Atraviesas las murallas que construí en los años,
en los años en los que menos ganas tenía de vivir.

Me has dejado contando los días para verte.

Me has dejado inventando excusas para no besarte,
para no darte los pocos sueños que entonces no te di.

Has vuelto y sé que no debería
reconciliarme con las cosas que odié cuando nos fuimos
ni escuchar los recuerdos que amordacé cuando me fui
ni envainar las armas que prometí usar contra ti cuando
[volvieras]

ni dejar de pensar y seguir.

Has vuelto y debería ser fuerte
como cuando dejé de verte y aprendí a querer yo solo
y aprendí a hablar a otras chicas que no se parecían a ti.
Ya soy otro pero a tu lado vuelvo a ser el mismo
y siento que fueron inútiles las noches que aprendía a odiarte,
las noches que dedicaba a recordar cómo me hundiste

y me enseñaste que el amor también fracasa, y tiene fin.
Ya soy otro, probablemente otro.
Tú lo sabes. No te importa.
Sea como sea tú eres otra y no te irás hasta que te apoderes de [mí.
Por eso has vuelto, porque ahora sabes
que yo tenía razón cuando decía que el amor era eterno,
cuando te prometía que nos queríamos siempre
y tú te quedabas callada porque no sabías qué decir.
Has vuelto y, ¿sabes lo peor de todo?
Que en el fondo de mi alma sé que debería amar de nuevo
que eres la mujer de mi vida y que jamás encontraré a otra
que cumpla los años el nueve de abril,
pero en lo más hondo de mi pecho
un recuerdo abandonado me dice que no vuelva a amarte
como aquella tarde tan rara en la que te pedí
tu corazón para siempre mientras te daba el mío
sin saber que jamás volvería a mí.
Y es en estas noches, en las que sé que has vuelto,
cuando más ganas tengo de volver a tu lado
cuando menos ganas tengo de volver junto a ti.

2

Perdí la felicidad,
no sé, fue un día,
de repente vi que poco a poco
se me había ido cerrando la sonrisa.

Perdí las ganas de vivir,
no sé, fue una noche,
de repente vi que las estrellas

ya no alumbraban en mi nombre.

Perdí las esperanzas,
no sé, fue una tarde, o dos, o tres, o cuatro.
El futuro fue cerrando las pestañas
al bajar la persiana de mi cuarto.

Y un día, sí, lo sé, aquel día
escuché aquella música, vi esas fotos
y al salir de mi cuarto sonriendo
supe que volvía a ser otro.

3

Mendigo besos por las calles más amargas,
las chicas me miran sorprendidas al pasar:
“¿Cómo tú, andas por ahí pidiendo cosas
que sabes que te regalarían en cualquier lugar?”
No quiero los besos que regalan en cualquier sitio.
Quiero los besos que no se pueden regalar.
Los besos que al darse se comparten entre almas.
Los besos que ella me daba y que ya no me da.

4

He dejado a las estrellas pensando en tus palabras,
intentando entender por qué fueron las últimas.
He apagado mis pupilas
y he intentado soñar, como cuando escribía entonces, con la
luna.
Se me han quitado las ganas de saber en qué pensabas

cuando aún mis promesas eran las mismas que las tuyas
y he apagado mis pupilas
porque pensar con el corazón nunca ayuda.
He dejado de darle a las cosas su importancia.
Todo da igual si aquellas palabras fueron las últimas.
¿Quién me lo iba a decir –y lo pensé–
que esta vez no se equivocaba al llorar aquella luna?
He apagado mis pupilas como quien apaga una lámpara
y he decidido caminar entre tinieblas y a oscuras.
No quiero amar ya a nadie,
no quiero amar a ninguna
hasta que las estrellas me digan por qué aquellas palabras
fueron las últimas.

5

si el tiempo, en fin, tuviese potestad...
Felipe Benítez Reyes

Culpo a la vida que nos deja demasiado tiempo para recordar.

6

Se los lleva.

Sí, la muerte se los lleva. Se van.

Puede que a ninguna parte.

Puede que a otro lugar.

El caso es que la muerte se los lleva.

El caso es que se van.

7

Decían: “Del día el atardecer
es el momento más amargo”

Y aquel hombre tan gris

se carcajeó llorando

y dijo: “Entonces mis días

son atardeceres desde que me levanto”.

8

Atormentado por mi mente,

me enteré de que un hombre era capaz de borrar los recuerdos.

Acudí a él y me preguntó sereno:

“¿Qué recuerdo deseas borrar?”

Y yo le miré a los ojos y se los vi muy negros

y me quedé pensando, con las pupilas por los suelos.

Me volvió a preguntar.

Yo me levanté en silencio

8

y me fui temblando de aquel lugar
con todos mis recuerdos.

9

No me entristece saber que ya se ha ido
No me entristece saber que todo es tierra
No me entristece pensar que en este mundo
todo está cubierto de una capa de tristeza.

No me entristece pensar que nada es cierto
No me entristece el dolor de la belleza
No me entristece la sangre derramada
por mi corazón en una miserable guerra.

Me entristece el sabor de la derrota,
las palabras cansadas que bostezan,
el saber que nunca más seré aquel hombre
que, amándote sin saber por qué, era.

10

Mi corazón es una lágrima en el viento
que vuela y cae.
Todos los suspiros de mi alma
vuelan y caen.
También los años y los recuerdos
vuelan y caen.
Porque todo vuela un tiempo
y luego, irremediablemente, como las promesas,
cae.

11

Todas las lágrimas tienen
un color agridulce...
que ríe y calla,
que se queda y fluye.

Todos los pájaros vuelan
pero parece que huyen.
No tienen alas,
sólo incertidumbre.

Todos los ángeles conocen
el amor que yo tuve.
Ríen y callan,
se caen de las nubes.

Mi mirada se evapora
“Hice todo lo que pude”.
La vida mientras, poco a poco,
ríe y calla, se queda y huye.

La nostalgia y el recuerdo
tienen un color agridulce.

12

Por la mañana era un sueño
Por la tarde desesperanza
Por la noche...
por la noche horas largas sin mañana.

13

¡Qué de lápidas blancas!
¡Qué de nombres en el cementerio!
Y todavía hay quien lamenta
lo solos que se quedan los muertos.

14

Los ojos se llenan de lágrimas cuando estamos solos.
Y a veces no se ven pero las pupilas tiemblan
como tiemblan cuando muere alguien
en el cielo las estrellas.

El alma se llena de pena cuando estamos solos.
Y más cuando intentamos consolarnos tratando de pensar que
no se ha ido,
pensando que en alguna parte más que en el recuerdo
sigue estando vivo.

15

Hay momentos en la vida
que te paras y sientes.
Hay momentos que descubres
que la mejor razón para estar aquí
es estar.
Que nadie lo estropee con raras teorías.
Hay momentos en la vida que te paras y piensas.
Porque tú también piensas.
Lo que pasa es que hay veces que se te olvida.
Y pensando,
pensando en esos momentos en la vida,
vuelves a olvidarte de pensar y de sentir
y vuelves otra vez al agitado mundo de todos.

16

Todos maduraron.
Yo me divertí durante demasiado tiempo.
Huí de los reclamos de la vida
pero la vida no se cansó de seguir pidiendo.
Todo lo que fui tragando
no pensé que se fuera a quedar dentro.
Ahora parece que voy madurando
y voy entendiendo de qué va esto.

Todos maduraron demasiado pronto
o acaso es que yo fui el más lento.
Cuando descubrí la farsa de mi alegría
ya tenía muchas lágrimas al descubierto.
Me había dado cuenta de que la vida puede ser muy triste
si en vez de tener sueños tenemos sueño

y acabamos madurando como todos
y caemos del árbol sin recuerdos.
Todos maduraron demasiado pronto
dejando de un lado sus sueños,
cansados de una vida que no apetece,
mirando hacia atrás y viéndome riendo,
viendo al que maduró el último,
al que maduró más lento,
al que sigue ilusionado con cosas imposibles
y sigue confundiendo la vida con los sueños.

17

Si esta noche pudiera decirte lo que siento,
llamarte por teléfono y susurrarte al oído
palabras tan lejanas como tu amor del mío,
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.
Es verdad que el amor dura sólo un segundo
pero su espera es tan lenta... como el olvido.

Y en una de esas noches largas en que lo espero
he deseado tenerte como el día del beso,
en que antes que nosotros, nuestros labios primero,
conocieron lo más profundo de sus secretos.

Y yo aquí ahora, solo, asumiendo que olvidaste
que, escondido en aquel beso, el amor se derramaba,
empiezo a darme cuenta que nunca lo supiste,
que no lo comprendiste, que no es que lo olvidaras.

Te creíste una más, otro rollo de entre tantos.
No sabías que a veces los hombres también nos enamoramos.

Si esta noche pudiera decírtelo al oído,
decirte que te quiero, jurar que no te olvido,
hacerte comprender que después de tanto tiempo
mis labios aún te esperan cada noche intranquilos.

Si esta noche llamarte tuviera algún sentido
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.

Lo sé. Debí decírtelo después del beso
pero a veces el amor tarda en hacer efecto.
Si ya es muy tarde, niña, créeme que lo comprendo,
comprendo que lo dudes, que no creas que lo siento...
La verdad es que a veces yo tampoco me lo creo.

Si pudiera llamarte y decirte lo que siento....
Si fuera tan fácil hablar como escribir versos...

Sé que ya no me quieres, si acaso me has querido,
sé que me dirás que no cuando hable contigo.
Sólo soy para ti el que te besó en aquel sitio,
al que besaste aquella noche después de haber bebido.
Y ni el día después, ni tras tanto tiempo perdido
te habrían importado estos versos que te escribo.

Por eso, aunque esta noche me atreviera a llamarte,
no te llamaría, para no enamorarme
como la noche aquella en la que me besaste
y al oído con tu dulce voz me susurraste.

¡Bah! ¡Para qué engañarme!
Si para no enamorarme te escribo y no te llamo
es porque todavía estoy enamorado

y al escribirte intento que la espera dure menos,
la espera de tu amor, porque te quiero.

18

No me han hecho las piedras de recuerdos
ni me han dado su piel para que llore.
No me dieron su vida de silencio
para que yo me calle
y nunca me enamore.

No le dieron su amor al movimiento
para escapar a un mundo sin colores
ni para ser el sol que está en el cielo
y se queda sentado
lejos de las flores.

No, no me dieron su sangre de desiertos
ni una vida enterrada en los temores.
No me han hecho las piedras de recuerdos.
Me han hecho de promesas
y de amores.

19

¿Cuántas estrellas caben en el cielo
en las noches que paso a solas?
A ti como nunca te importaron esas cosas...

¡Cuántas estrellas me dejaste
en mi ventana rotas

como quien le da a un niño un caramelo
para que no abra la boca...!

Caben demasiadas estrellas en el cielo,
caben demasiadas cosas,
demasiados recuerdos esparcidos por la noche,
demasiados pétalos de rosa.

Caben demasiadas palabras con sentido,
demasiadas imágenes borrosas
y miles de corazones para ti...
pero a ti nunca te importaron esas cosas.

¿Cuántas estrellas caben en el cielo
en las noches silenciosas?
Las contaría una a una
si las pudiera contar todas,
si no fuera una tontería
porque a ti esas cosas no te importan.

20

No me dejes.
El tiempo está muy gris y mi vida es un delirio.
Las voces de mis sueños pronostican días dulces.
No me dejes.
Perdí el sabor del alma entre el sabor de la tristeza
Confundí el color del mar con el de mi vida
Me queda sólo pensar y dejar que todo fluya
No me dejes.
Las noches avanzan muy deprisa, casi tanto como los días,
cuando no hay nadie que esperar

cuando vivir es sólo recorrer para llegar
recorrer para llegar sin saber cuánto, sin saber cuándo,
sin saber cuándo y entre los eternos pasos pesados de la
soledad del tiempo.

Y el tiempo está muy gris y mi vida es un delirio.
No quiero que sea un delirio solitario.
Por eso, no me dejes, seas quien seas, no me dejes.
No me dejes que deje huir mi alma
por donde yo huí ya hace mucho tiempo.

21

Dejamos la barca en la orilla.
Tú me miraste callado
y me guiñaste un ojo como me guiñabas entonces
pero con los dos ojos cerrados.
Dejamos la barca atrás,
quizás no fuera favorable el viento.
Tú te habías cansado de remar
y no era buen momento
para que yo me pusiera a remar
solo con mi remo.
Te dije: “Oye,
¿cuándo volverá a ser favorable el viento?”
Y respondiste:
“Cuando alguien como tú a mí
te ayude a remar con su remo”
Te dije: “¿Te vas?”
Y te fuiste. Sí. Te fuiste.
No sé por qué se quedaron los que nunca se fueron.
Te fuiste y me quedé en la orilla
con la barca y con mi remo,

con la soledad del que navega solo
sobre las olas de recuerdos.
Y en el mar descubrí entonces
que la vida no es sólo el reflejo
sino la fuerza que nos hace navegar
aunque no sea favorable el viento.

22

Ya no hay nada en el amor que sepa a nuevo
Todo lo fueron alumbrando las estrellas
y ese es el horrible problema que tienen
todas las cosas bellas.

Cuando quise darme cuenta
de por qué ya nunca amaba
esperé a que pasara
de largo la tormenta.

Y a la luz de las estrellas
amé todas las poesías.
Pero me cansé de ellas...
sobre todo de las que más me conmovían.

Y así me pasó con cada cosa,
con cada palabra de amor que me dijiste
Y así me pasó con cada pétalo de rosa
Y con las lágrimas que ya
no me ponen nunca triste.

23

¿Tú sabes que la poesía
se adueñará de tu alma
después de una noche triste,
después de la madrugada?

Yo sé que la poesía
se adueñará de mi alma
cuando mueran las estrellas
cuando llegue la mañana.

24

destiny is calling me
The Killers

Está llegando la hora
de que me olvide de aquel beso.
Igual que se apagan las estrellas
se deben apagar los recuerdos.

Conseguí olvidarme de muchas
de las que estuve enamorado mucho tiempo.
De la que lo estuve siempre
sé que puedo olvidarme, pero no puedo.

Y está llegando la hora.
El destino me llama en silencio.
Debo olvidar para siempre
lo que a partir de ahora
nunca fue cierto.

Ojalá pudiera olvidar sin olvidarme
y poder recordar en cualquier momento
que el destino me obligó
a olvidar mi primer beso.

25

Por nuestro bien debemos olvidar cosas,
olvidar personas, simular que no las hemos conocido.
Quizás sería mejor
que no hubieran existido.

Y así estoy
ahogándome entre el amor y el olvido,
soñando con los que se fueron cada día,
negándome a aceptar que se hayan ido.

Y así voy,
olvidando despierto, recordando dormido,
sabiendo que ya nunca volverán,
soñando que todavía están conmigo.

Y así estoy,
creyendo al despertar que lo he asumido,
que la vida pasa y no hay que pararse a pensar,
que hay que olvidar para seguir el camino.

Pero yo sé que se puede seguir sin olvidar,
recordar lo vivido,
andar, andar, andar,
andar sin lo perdido...

Pero por las noches al dormir,
aunque sólo sea un ratito,
dejar que nuestros sueños nos hagan sentir
que todavía siguen vivos.

26

Sé que debería haberlo hecho
Sé que lo debería hacer
Y ahora...
con la tristeza que el viento trajo
y sólo vi cuando se fue,
no sé qué debería haber hecho
no sé qué debería hacer.
En el aire hay una sombra
que, por miedo a la respuesta,
no pregunta el porqué.
En el aire está mi alma
sabiendo que debería decirle algo a la vida...
sin saber qué.
En el aire hay lágrimas que secó el viento
y que ahora vuelven a renacer.

27

El amor como la muerte
aletean acechantes en el aire
¡Qué poco amor cabe en la muerte!
¡Cuánta muerte cabe en el amor!

28

Me dijo la niña:
Los versos más bonitos
son los que no se escriben,
los que se sienten
pero no se dicen.

Los besos más bonitos
son los que no se dan,
los que, suspirados en el aire,
siempre se quedarán.

El amor más bonito
es el que se queda
toda una vida aguardando
en el alma del poeta.

(Y yo me quedé escribiendo
una frase en la arena:
un simple verso de amor,
un beso y una pena).

29

Se quedó sin ser el poeta que iba a ser.
Sus 20 años se quedaron congelados en el viento.
Las palabras se olvidaron
y los sueños se durmieron.
La juventud se dedica a escribir poesías
y la vida, verso a verso, las va destruyendo.

Pero hay versos dorados,
versos de oro que el poeta no comprende,
versos que consiguieron despegarse del viento,
versos que iluminaron una noche estrellada,
versos que dejaron de ser versos.

Y ahora, cuando se lean
las palabras del poeta que nunca llegó a serlo,
se entenderá que la poesía
está más allá del poeta, más allá de los versos
y más allá de la vida
que los va destruyendo.

30

Dejadme tranquilo ahora.
Dadme un respiro.
Dejadme recobrar el aliento.
Siento como si todo el mundo estuviera muerto.
Siento como si no se pudiera estar más triste.
Pero es sólo un momento.
No os preocupéis.
Sólo dejadme tranquilo un rato
Que luego volveré a ser el mismo de siempre,
el mismo que se hace viejo, que se ríe
y que se pone triste de repente.
El mismo amigo, el mismo hijo, el mismo.
Es sólo esta canción
Que me hace recordar que a veces estoy triste,
más triste que nadie,
más triste que esta canción,

la canción más triste del mundo.

Te amé en silencio tanto que un día me miraste
como quien mira a aquel que le sigue en la distancia

y el aire se partió en pedazos infinitos
y el tiempo derrumbó las paredes de la infancia.

Me quisiste, admítelo, al menos ese instante,
tanto como te quise yo desde que te amaba.

Los dos éramos uno, unidos por un puente
que en silencio cruzaban sólo nuestras miradas.

¡Ah! Recuerdo aquel día en que por fin me miraste
después de tanto tiempo, de tantas madrugadas.

Mi seguro corazón creyó que ya eras mía
y te dejó escapar en brazos de la confianza.

El puente del amor que tendimos de uno a otro
por tu lado tenía la puerta aún cerrada.

Creí que me amarías tan sólo con mirarme
Olvidé que al amar hacen falta las palabras.

Y aunque intenté que vieras mi secreto al mirarnos,
no tenías por qué haber sospechado nada.

Por eso, aunque te fuiste, te he escrito hoy estos versos,
aunque seguramente ya no sirvan de nada.

Por eso, aunque te fuiste, te escribo hoy estos versos,
porque hay cosas que quedan aunque un día se vayan,

porque sé que me quisiste al menos ese instante
porque sé que te quiero cada hora que pasa

porque sé que nadie como tú aquel instante
ha sabido decir tantas cosas sin palabras,

porque la próxima vez que me mires no quiero
que el silencio te obligue a apartarme la mirada,

ni me mires como al que te sigue desde lejos
y se queda siempre lejos... sin decirte nada.

32

Las palabras escuecen más que las lágrimas...
y la ausencia y el olvido.

El alma aprendió a llorar
pero no aprendió a olvidar lo que se ha ido.
El corazón fue haciendo caso a las palabras
que el recuerdo le susurraba al oído.

Ni las palabras pueden aliviar
el dolor de un corazón herido.

Con la ausencia se arrugó el alma

y el corazón entró en los días
en los que ya no importa nada.
Los párpados se fueron cerrando
rodeados por cientos de lágrimas,
dejaron de ver lo que un día
puede que se llamara esperanza.

Y la soledad acecha
al que está enfermo de nostalgia.
Y el enfermo cree
que la soledad es la única esperanza.

Puede que dolieran,
sí, puede que escocieran aquellas lágrimas,
pero no hay arma tan poderosa contra el corazón
como la poesía, como las palabras...
como los versos que uno mismo se escribe
para intentar comprender por qué
ya no importa nada.

33

A veces la vida se rompe en pedazos,
en pedazos terribles de ignorantes lágrimas,
y hay muchas palabras, muchos amigos,
pero sólo el tiempo parece capaz de consolarlas.

A veces la vida lo destruye todo,
todo, sí, pero deja la nostalgia,
deja el pensamiento, los recuerdos, la tristeza,
deja el amargo sabor del mañana.

A veces la vida se queda vacía
y sólo el alma puede llenarla,
pero el alma está llena de dolor y amargura,
de pedazos de terribles e ignorantes lágrimas.

34

Qué lentos pasaban los días en aquel tiempo
Qué lejana parecía estar nuestra muerte.
Qué de poesías habrían cabido
en las hojas de aquellos días inertes.

Qué lentos eternos pasaban los segundos entonces,
como cada palabra, sin sentido,
como cada noche, teniendo que esperar a que llegara el tiempo
después de adelantarla una y otra vez en el tedioso camino.

Qué lentos eternos vacíos pasaban nuestros ojos por los ojos
de las cosas.
Cuánto dolor fuimos capaces de disimular en las pupilas.
Los días pasaban cada vez más rápido
y todos fuimos viendo nuestra muerte cada vez más cerca.
Fuimos volviendo a la vida.

35

No puedo amarte. Tiene estas cosas la vida,
cosas tan tristes como el tiempo,
más tristes que las propias lágrimas,
tan tristes como la lágrimas que se lloran hacia dentro.
Son pequeñas cosas que nos hacen separarnos:

Y es triste pero tiene estas cosas la vida,
cosas como soñar con gente que jamás conoceremos,
cosas como enamorarnos, como amar en secreto,
cosas como escribir un diario
y jamás volver a leerlo.

No puedes amarme. Tíene estas cosas la vida. No puedo amarte.

¿Por qué entonces deja que nos amemos?
Somos como el barco de vela
en un mar donde nunca sopla el viento.
Y acabaremos enamorándonos de otros,
encontrando incluso nuestro amor verdadero
Y este imposible amor sólo lo recordarán
estos estúpidos versos.

Y no pasará nada. Tendremos hijos.
Probablemente algún día volvamos a vernos.
Nos contaremos lo felices que somos
allá donde estemos.

Lo único es que jamás podremos amarnos

porque tiene estas cosas tan tontas la vida.
Pero no hay remedio.

36

(Van pasando los años...)
Para los recuerdos lo lejos es imposible.
El tiempo llama a gritos pero no hay manera
de volver al otro lado.
La vida está partida
en momentos del pasado.
Los que se fueron no vuelven
y los que vuelven es que en verdad nunca se marcharon.
Los latidos lo marcan:
Silencio. Latido. Silencio.
Eso da igual para los que nunca se enamoraron.
Silencio. Mujer. Silencio.
Pasado. Latido. Pasado.
En la mano una sombra. Un temor en el pecho.
Ojalá nunca me hubieran besado.
Todo. Latido. Todo.
Todo termina acabando.
Como la vida, como las fotos de mi cuarto,
como las cosas que un día veo
y al siguiente creo que he soñado.
Los recuerdos están tan lejos...
Nadie ha logrado alcanzarlos.
Pero se siguen viendo, se siguen viendo
allí al otro lado
y siguen sonando y siguen oliendo
y siguen teniendo algo que contarnos,
siguen teniendo sabor a vida,

sabor a poder recuperarlos.

Silencio. Latido. Silencio.
Giro la cabeza. Cierro los ojos. Ando.
Me pongo la mano en el corazón.
Noto que me falta algo.
Son más largos los latidos
del que no está enamorado,
del que no tiene la vida partida
en mil pedazos,
del que no tiene millones de recuerdos
y trata de alcanzarlos.

La vida es Silencio. Latido. Silencio. Silencio. Silencio...
El silencio acaba siendo cada vez más largo,
hasta que ni siquiera los recuerdos
son capaces ya de despertarnos.

37

Si el poema me voló al alma
fue porque sus palabras se esparcieron en el viento.
Olían a los días en que todo era lo mismo;
lo mismo todo pero en distinto momento.

Si el poema me arrugó el alma,
fue porque hay palabras que parecen sentimientos.
Y allí se quedaron los míos,
desordenando noches, esparcidos en el tiempo,
tratando de buscar excusas
para escribir aquellos versos,
arrugándome el alma como quien arruga

un recuerdo,
como quien arruga la muerte,
como quien arruga un sueño,
como el que arruga todo lo que ya se fue
porque no queda ya nada que hacer por ello.

Si el poema me voló del alma
fue porque yo no pude superar aquello.
Y arrugué la vida
Y arrugué la muerte
Y arrugué miles de recuerdos
Y arrugué la esperanza de volver a hacer
lo que ya hice entonces pero en distinto momento.

38

Se fue yendo despacio
acostumbrando mi corazón a la tristeza.
En su larga enfermedad
nadie me dio más amor sobre la tierra.

Se fue yendo despacio,
tan despacio que aún parece que estuviera.
Tan despacio se fue
que la muerte se convirtió en su compañera.
Fue cayendo en el dolor para adecuarme
a cualquier sufrimiento que alguna vez tuviera.
Se posó suavemente en los brazos de la muerte
para que nunca en su recuerdo la temiera.

Y ahora en mis sueños
noche a noche silencioso entra

y me roba con su sonrisa tan mía
poco a poco los pedazos de tristeza.
Y para que no llore
me recuerda
cuando los dos nos guiñábamos el ojo
y nos poníamos aquella cara de extrañeza.
Y me hace vivir otra vez
los momentos que jamás pensé que volvieran
y me hace sentir otra vez
que en alguna parte, qué más da dónde,
mi padre seguirá siendo el que siempre era.

39

Se van cayendo los ojos lentamente.

La cara se arruga,
la piel envejece
y los ojos van cayendo lentamente.

En la vida y el amor
las cosas no siempre pasan de repente
y uno acaba mirando al suelo
por miedo a mirar de frente.

40

Un domingo de enero
como el que se tira al mar desde lo alto de un velero.
¿Para qué esperar a diciembre
si la muerte nos espera siempre?

Desde el pasado me miró
Todos me miraron:
¿Qué fue de las estrellas
que por las noches nos guiaron?
¿Es que ya no muere nadie?
¿Ya nadie llora desolado?
¿Ya nadie echa de menos?
¿Qué fue de las rosas, de los ojos enamorados?
¿Qué fue de los cuerpos de mujer imaginados?
¿Qué fue de los suspiros de amor,
de los bellos versos claros?
¿Qué fue del cielo azul
y del mar alborotado?

Desde el presente les grité.
Todos me escucharon:
Las estrellas siguen ahí,
pero ya no las utilizamos;
sigue habiendo muertos,
pero ya son demasiados.
Hay demasiadas cosas para recordar,
demasiado pasado,
demasiadas cosas que añorar,
demasiados ojos enamorados.
Los suspiros no se escuchan:
vuelan demasiado bajo.
Las rosas apenas crecen
en el asfalto.

¿Y el amor?
¿Cómo entonces podéis conservarlo?
En la nevera a veces,
a veces en el rincón de un cuarto.

¿Y la poesía?
La poesía anda perdida en los armarios.

¿Y los poetas?
Los poetas como todo, somos demasiados.
Sólo algunos, muy pocos,
logran demostrarlo.

Desde el pasado les grité.
Todos lloraron.
Desde el presente lloré.
Todos me miraron.

42

A una muchacha quizás muerta

Déjenme recordarla
José Ángel Buesa

Hoy te cogería de las manos suavemente
y te besaría como aquellas veces.
Olvidémonos de las promesas que no se cumplieron
Hoy hace justo cuatro años que sonó un “te quiero”.
Recordemos solamente ese instante
como si no hubiera pasado nada después ni nada antes.
Recordemos nuestros ojos en aquel momento,
sin un rasgo de dolor ni una gota de lamento.
Dejemos a un lado las noches absurdas
de dos almas que se quieren y no están juntas.

Recordemos. Solamente recordemos.
Cada uno en su cuarto o donde estemos.
Y así, otra vez, unidos por aquel te quiero,
quizás volvamos a encender la llama del amor verdadero
y, aunque sea de otros, porque ya no podemos amarnos,
quizás otra vez volvamos a enamorarnos.

No es nada raro. En la vida las cosas pasan:
la gente muere, los amores fracasan.
Y, a pesar de todo, el corazón sigue palpitando
como si no se diera cuenta de lo que está pasando.
Y seguimos sufriendo sin sentido
lo que debió caer en su momento en el olvido.
No hay nada que evite que estas cosas sucedan.
Los olores más amargos son los que se quedan,
como una lágrima en la tinta de un te quiero perdido,
como el olor de la tarde en que asumí
que ya te habías ido.

Como las pupilas en la noche
el corazón aumenta.
Y aumentan sus deseos de visión,
su jeringuilla hambrienta.
Como las pupilas en la noche,
como las olas en la tormenta,
el corazón en la noche,
el corazón aumenta.
Y el tiempo en los recuerdos
galopa a cámara lenta
como el caballo del amor,

como el amor que se ausenta,
como la triste realidad
que en las lágrimas a veces
se transparenta.

44

Demasiado tarde para amarte.
Los ojos son estrellas que se quedan quietas
y que sólo se mueven cuando ya no arden.
Demasiado tarde para amarte.
Las tardes suelen ser más cortas que la vida
y, sin embargo, fue muy larga aquella tarde.
Demasiada tarde para amarte.
Demasiada al amar a quien la vida aleja
por alguna razón que sólo el polvo sabe.
Demasiada tarde para amarte.
Los ojos son estrellas que no dicen nada.
No dicen nada pero parece que hablasen.
Los ojos son estrellas que sólo se mueven
cuando, en verdad, ya es todo demasiado tarde.

No hay dolor que un buen pecho no resista
No hay pena que no quepa en un recuerdo
No hay mal que en un suspiro no se vaya
No hay días que no acaben con el tiempo

¿Por qué lloras? No hay nada que no pase.
Acabarás cambiando ese dolor por un beso.
Acabarán brillando las estrellas. No llores.
Desde allí te saludan las almas que murieron.

El amor no se acaba. Era mentira.
Lo único que se acaba son los cuerpos.
Pero a la noche no le importa, sigue apagando
todos los días, para que te quieran, el cielo.

¿Por qué lloras? Hay cosas que no vuelven,
pero mira a esa viuda sonriendo.
Se puso en las heridas de la muerte
tiritas de recuerdos.

Lo sé. Hay muchas veces que es terrible
vivir ciertos momentos
y no hay rincón del alma que no hayas recorrido
para buscar un poco de consuelo.

¿Por qué lloras? ¿No ves nada que tenga
un poco de sentido para ti, un destello
de esperanza en la vida al que agarrarte,
algún verso de amor, de esos que paran el tiempo?

Sí. ¿Para qué parar el tiempo ahora

si lo mejor es que siga corriendo?
Te digo que la vida da sorpresas
y todo lo que quita lo acaba reponiendo.

¿Por qué lloras? Verás qué pronto te llama un ángel
y te cumple un deseo.
Verás qué pronto llega una mirada
y se posa en alguno de tus sueños.

Lo ves. Ya son suspiros las lágrimas de antes.
Pronto serán bellísimos recuerdos.
Y luego acabarán siendo palabras que den
a quien como tú llore, aliento.

Dame un abrazo. No es tan malo llorar a veces.
Nadie nos prometió una vida sin sufrimiento.
Y aunque nadie nos dijo nunca por qué morimos,
tampoco nos contó por qué nacemos.

Ahora dame la mano y miremos los dos juntos
aquella estrella que ayer no brillaba en el cielo.
Quizá entiendas que los mismos por los que se sufre tanto
son los que nos dan luego la mano y el consuelo.

NUEVA DESPEDIDA

No es que quiera decir que no a mi alma
pero es que ya van siendo demasiadas cosas tristes.
Volver a amar me trae un raro recuerdo
de poesías de amor y noches grises.

No es que quiera decir que no al silencio
pero es que creo oír lo que el silencio dice.
es que creo que hay algo en estas noches
que en la oscuridad de los latidos se repite.

No es que quiera decir que no a los sueños.
No es que quiera olvidar que un día quise.
Porque sé que quise y acepté que se acabara
y no me arrepiento de nada de lo que hice.

No es que quiera decir que no por ella,
pero el olvido y el corazón nunca coinciden,
y esta noche quería hablar de amor
sin acabar como siempre escribiendo cosas tristes.

Y por eso le quiero decir que no a mi alma.
No porque esta noche ya no la necesite,
sino porque a veces me gustaría poder amar
y escribir a la vez cosas felices.

Recorrer para llegar